

“El público admiró en el Sr. Mussati una voz dulcísima, una gran maestría, y una ejecución brillante; en el Sr. Finaglia el desempeño de un excelente bufo, y en la Sra. Baduera la perfecta ejecución del papel que le tocó, aunque de una naturaleza secundaria.

“Añadiendo á esto la propiedad y hermosura de los trajes y decoraciones, la orquesta numerosa y compuesta de excelentes profesores y la clase de concurrentes que llenaba el teatro, puede decirse sin exageración que desde la fundación del Coliseo de México, no se había visto el público tan perfectamente servido, ni había gozado de un espectáculo tan brillantemente ejecutado y que le llenase de más satisfacción.

“Esto puede decirse con más razón comprendiendo los demás ramos que abraza el Teatro, como el de verso, que merece el aprecio general, y el de baile, que se ha hecho más interesante desde que se presentaron los niños discípulos del Sr. Pautret á dar muestras de sus bellos adelantos.

“La Capital, pues, goza de esta clase de diversión bajo un pie de perfección y hermosura, que así es digno de su grandeza y dignidad como de su buen gusto y civilización. Si ésta se mide por la naturaleza y carácter de los espectáculos, puede decirse que poco ó nada tiene México que ceder á los demás países donde se habla la lengua castellana.

“La Administración actual tiene la satisfacción de haber atendido con fruto, no sólo á lo necesario y útil, sino también á lo agradable. Ha logrado ver tranquila y pacífica la República, restablecido el orden y desterrada la anarquía, y tiene también el placer de haber proporcionado á la Capital un espectáculo de que carecía y estaba demandando la ilustración de sus habitantes.”

No cabe duda en que el “Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos,” llenaba bien su deber de encontrarlo todo bueno por obra y gracia de la autoridad á la cual servía.

CAPITULO X

1831.—1832.

El éxito alcanzado por la Compañía de Filippo Galli, no perjudicó á los demás espectáculos de ese tiempo, de relativo bienestar en cuanto á elementos de vida, en la Capital. El físico Mr. Perinor seguía encantando á su público del teatrillo de Zuleta, con programas como éste: “*Agua helada en el vacío; Un preso por la sola presión del aire; El gato bajo el recipiente; La lámpara maravillosa; El tubo de cristal armonioso; Los truenos, relámpagos y formación de agua en la atmósfera; Pistoleta de bolsa y de gas*, que se carga con aire fulminante, arroja balas de plomo y se dispara con una chispa eléctrica; *Combustión del acero y del fósforo en el gas oxígeno*, produciendo una luz tan clara como la del sol, terminándose con el *panorama de autómatas*.” En el teatro de los Gallos, en la calle de las Moras, hizo una buena temporada el circo ecuestre de Carlos G. Green, “artista de Nueva York y Filadelfia, maestro en la educación de asombrosos caballos, volteos, juegos de equilibrio y otras cosas tan admirables como divertidas.”

Como según vimos en los prospectos de la Empresa del Principal, la ópera sólo dos funciones daba por semana, las demás noches las cubría el cuadro dramático. El mérito y talentos de Bernardo Avelilla eran aplaudidos por unos y negados por otros, conviniendo todos en que como trágico valía poco ó nada, y como barba y actor de carácter era una notabilidad.

La Molina y la Dubreville adquirían en cambio, con cada representación, nuevos triunfos y nuevos amigos: el desempeño de sus papeles en el *Orestes* les valió hasta el ser cantadas en verso. El poeta se duele del infortunio que cupo á *Clitemnestra*, papel desempeñado por la Molina, al ser muerta por el puñal de *Orestes*, y pregunta:

“...¿Dónde los ojos la verán?... Mil veces,
mil veces, sí, que la Molina de ella
todo el carácter toma, y nos conduce
á Argos, al siglo que pasó dejando
de catástrofe tal perenne acuerdo.
¡Salve, célebre actriz! ¡Salve! Las Musas
rodean tu frente celestial y pura.

“Y tú, sensible Dubreville, divina enemiga del hijo imperdonable de Thyeste; ven, del pueblo numeroso toda la muda admiración recibe. Animada y feliz en tus pinturas, eres, y grande y rápida tendiendo sobre tu trono de terror el manto. ¿Quién como tú de Electra ha transmitido el dolor y el carácter en la escena? ¡Actriz sublime y mágica! ¡cuál vibras el trágico puñal con mano alzada! Enérgica en tus versos y terrible tiñes las aguas de Hipocrene en sangre. Allá desde do moras te saluden los autores de Edipo y Catilina, y extiéndase tu fama, cual se extiende la luz del sol por el desierto cielo.”

Pero nada da mejor idea del teatro de entonces y de sus críticos, que una especie de Revista que con el título de *Lo que sobra y lo que falta en el teatro*, poseo, y dice:

“Sobran quinqués; falta aceite para iluminarlos; de aquí resulta que sobran lentes y falta que ver. — Sobran actores y falta un trágico por mala voluntad del Empresario. — Sobran modales al Sr. AVECILLA en el género cómico; le faltan demasiado en el trágico, y muy principalmente tino para dirigir; así es que sobran comedias viejas y faltan piezas conformes al gusto del día; también sobran años y ronquera á este individuo para hacer de joven galán y calavera, y le falta compostura. — Sobra talla, *embompoint* y edad á la Sra. Molina para que aun resuenen en sus labios amores, requiebros y desdenes; faltan voces para explicar el mucho mérito de esta actriz que tanto ha hecho ganar al teatro de México, con su despejo, dominio teatral, naturalidad de sus movimientos, fuerza de su expresión, ya como trágica, ya como matrona. — Sobra aplicación al Sr. Salgado, deseo de complacer y fuerza para pronunciar la *R*; le falta que abandone la manía de imitar al insigne Prieto, porque no pudiendo esto conseguirse cae en ridículo. — Al Sr. Bustamante le sobran lágrimas para pelear cuando tiene que entrar en campaña y le falta valor; le sobra movimiento en la cadera, y le falta en el brazo contrario al que pone en acción. — A la Sra. Dubreville y al Sr. González les sobra propiedad, buen desempeño, y exactitud en el cumplimiento de su deber: les falta oponerse á trabajar en funciones malas. — Nada sobra ni falta al Sr. Valletto, ni al Sr. Martínez y su esposa. — Al Sr. Fernández sobra tiempo

para imponerse de sus papeles, pero le falta un poco de dedicación al estudio, y como, según malas lenguas, no le falta inclinación á los placeres de la mesa, siempre le sobra *camote que tragar*. — Cuando representa el Sr. López le sobran *zetas* y le faltan pausas. — A las que bailan *las calabacitas, la chispa, etc.*, sobra decoro para faltar con estos soeces sonecillos á un público decente é ilustrado. — Sobran puros, cigarros, pipas y todo cuanto contribuye á formar una atmósfera de humo densa y pesadísima: sobran platícones y faltan atentos.”

Pero quizás para nadie había tan grande admiración como para Andrés Pautret, y todo por su almacigo de liliputienses bailarines: “no sólo nos promete, decía *El Sol*, las más lisonjeras esperanzas respecto de nuestros jóvenes y nos da á conocer *de cuánto son capaces los talentos mexicanos*, sino que nos presentan á Pautret como á un hombre que tanto se interesa *por los adelantos de nuestra patria*, y que siendo digno de la protección del Supremo Gobierno, se hace también acreedor *al amor y reconocimiento de todos los mexicanos*.”

Con motivo del estreno del baile *El nido de amor, ó el pimpollo y la rosa*, los niños ejecutantes fueron obsequiados con una comida en el Café *Veroli*, inmediato al teatro, en el mismo local que después se llamó del *Progreso*, y en ese banquete se improvisaron varios brindis en honor de Pautret y de sus alumnos.

El Sol publicó esos brindis, de los cuales tomo las siguientes líneas:

“Fuerza es que tribute este momento el elogio tan justo y merecido, pues por ti la belleza y el talento de los niños aztecas ha lucido.

“¡Oh, juventud peregrina!
vuestro baile me ha encantado,
y mi pecho alborozado
á celebraros no atina.

“Una escena tan divina,
una tan grande belleza,
vuestra sinigual destreza
y cuanto por mí pasó,
nadie podrá creerlo, no,
sin presenciar su certeza.

“Tú, de gozo alborozado,
has brindado en este día,
y en efecto tu poesía
logró su objeto deseado.

“Yo te sigo entusiasmado
y brindo por el amor

que me inspira el noble honor de unos padres tan queridos, y estos niños, dirigidos por tan sabio director."

El Registro Oficial, periódico del Gobierno, dedicaba á su vez frecuentes editoriales á ponderar los méritos de éste, por su acierto en ilustrar á sus gobernados. "Nuestro Teatro va poniéndose cada día más brillante, decía, y vemos desvanecidas ciertas suposiciones que algunos vertían como argumentos indisputables: una de ellas, que siendo nuestros conciudadanos sólo amigos de la novedad, no gustarían las óperas más de la primera vez que se representasen. Los hechos han probado lo contrario, y los mexicanos han dado pruebas en el particular, de que son susceptibles de tanto gusto como en cualquier otro país civilizado de Europa puede tenerse. La ópera de *Torbaldó y Dorlisca* nunca ha gustado tanto como en la cuarta vez que se ha representado; los concurrentes han encontrado en dicha representación nuevas bellezas en la música, que en las otras no habían advertido." Paréceme ésta una maravillosa observación muy en su lugar en las columnas del periódico oficial de un Gobierno.

En otras ocasiones, sus redactores desmentían, enérgica y competentemente autorizados, las voces propaladas por la oposición, de que la Compañía de ópera andaba desunida. "Todo falso: si la *Cenicenta* no se había cantado aún, eran porque faltaban diez y seis bastidores y nueve bambalinas que pintar. Falso era también que á la Badueira se le hubiese suprimido una aria en esa ópera, para impedirle lucirse; lo cierto era que ella misma la había cambiado por otra más en armonía con sus cuerdas vocales. Carecía á su vez de fundamento la especie de que Cayetano Páris retardaba la salida de la primera contralto Sra. Massini de Sirletti, para no opacar á la Sra. Pellegrini, pues ni la Massini, ni el tenor Sirletti, estaban comprendidos en el presupuesto que se le dió, y él los trajo voluntariamente; prueba manifiesta de su buena fe, porque si hubiera querido no deslucir á la Pellegrini, le hubiese bastado con no traer á otra primera, sujetándose de este modo exactamente á las instrucciones que se le dieron para no traer más que cuadro bufo. Entre una y otra cantante había tan buen acuerdo, que cuando á la Massini se la invitó á que ella misma designase la ópera con que quisiera estrenarse, y ella eligió *Tebaldó é Isolina*, la Pellegrini, á pesar de no tener en dicha obra un papel muy brillante ni el más á propósito para su voz, condescendió con gusto en su desempeño, en obsequio y lucimiento de su compañera."

En efecto, y por lo que á esto último respecta, en la noche del 27 de Octubre se cantó la ópera en cuestión, *Tebaldó é Isolina*, de Morlachi, con un éxito colosal. "Es menester confesar, dice el redactor

del *Registro*, que la armonía de esta ópera es deleitosa y que hay pedazos verdaderamente sublimes; tales son el hermosísimo dúo del Sr. Sirletti y de la Sra. Massini, en la escena sétima del primer acto, que comienza *Questo acciaio, che del sangue*, y sobre todo la cuarteta,

Vidi un raggio di contento
¡Come rapido spari!
Le mie pene ¡Oh Dio! lo sento
Frimirano cò miei di,

que fué ejecutada con un gusto, con una modulación, que arrebataron al auditorio. Pero no hay elogio suficiente para el admirable, el encantador dúo de las Sras. Massini y Pellegrini, que comienza *¡Ah! l'intendo; a mè non lice*, cuyo final mereció reiterados aplausos, y se le hubiera dado el honor de la repetición, según el público pedía, si no fuese un pedazo tan largo y de una ejecución muy fatigosa para estas dos excelentes cantarinas.

"Si este dúo pareció admirable, no lo fué menos la tiernísima escena que comienza con el sublime recitado *Noite tremenda ¡orribil notte! oh! fossi*, el cual con el aria que lo termina *Caro suono lusinghier*, con acompañamiento de arpa, cantó la Sra. Massini, de una manera, que desde la primera noche que se la ha visto en la escena, le ha dado un lugar muy distinguido en ella. El público quedó muy contento también del Sr. Sirletti, y toda la pieza, así como todos los actores, merecieron repetidos aplausos. El aparato en decoraciones, trajes, etc., fué ciertamente magnífico, haciéndose cada vez más honor en las primeras nuestro hábil artista el Sr. Tamayo."

Así escribíase en ese tiempo el periódico oficial del Gobierno, y aunque su tamaño no llegaba al de un pliego de papel florete, el redactor ocupaba con su crónica una columna, de la sección editorial nada menos.

No por esto, sin embargo, debe entenderse que el país se hallase en un lecho de rosas bajo aquella administración; la guerra civil persistía indomitable, y la inseguridad y los atentados contra las personas habían tomado escandaloso incremento, sin que las autoridades judiciales se preocupasen en mejorar aquel tristísimo estado de cosas. Según mi costumbre, ó por mejor decir, mi procedimiento de evitarme polémicas, apoyando mi dicho en documentos de notoria autoridad, copio del *Registro Oficial* lo que sigue: "Mientras el Sr. Sirletti y su esposa la Sra. Massini encantaban al público en el Teatro, otros se divertían á expensas de estos actores de otro modo. Algunos malvados aguardaban la ocasión de su ausencia, para introducirse en su casa y robarlos: así empezaron á hacerlo, mas por fortuna, se sintió

ruído en la vecindad, ocurrió gente, y *Boemondo*, que perdió la soberanía de Altemburgo en la escena, perdió muy poco de sus efectos en su casa. El público está *verdaderamente escandalizado del grado á que ha llegado la impudencia en los ladrones y el número de los asesinatos en estos días*. Lo está todavía más de ver la falta de castigos de estos criminales, pues ellos se repiten todos los días, y los primeros no se ven sino raras veces, y esto casi exclusivamente por la jurisdicción militar.

“*No parece sino que Temis ha huído de su palacio*, y parece que encontrando inútil en sus manos la espada de la justicia, *la ha puesto en las de los asesinos*, que la usan despiadada é *impunemente*. El honor de nuestra civilización, de nuestras leyes, y el personal de nuestros Magistrados, todo se interesa igualmente en que estos males tengan remedio pronto. ¡Tribunales encargados de la administración de justicia! ¿qué es esto? ¿Los mexicanos no sentirán, no gozarán del influjo de las leyes y serán víctimas de los ladrones y asesinos?” Qué tal andarían las cosas, que así hablaba el periódico oficial del Gobierno.

La ópera de *Tebaldo é Isolina*, fué un buen filón para la Empresa, pues verdaderamente fanatizó al público en sus numerosas y bien acogidas repeticiones. Los periódicos hicieron con ese motivo memorias del gran Manuel García, á cuya obstinación artística en repetir óperas y en cantarlas en italiano, se debía que Galli hubiese encontrado al público bien dispuesto á aceptar una y otra cosa. Sembrados están los papeles de la época de elogios á los intérpretes de la obra de Morlachi y á la obra misma. “La Sra. Carolina Pellegrini desempeñó el aria *Ce forse a mi vicino* con una maestría que atrajo la atención de los inteligentes por lo firme de sus entonaciones y la expresión que supo darle: en el cuarteto *Ah! no so vincere*, la armonía que formaban las voces de los Sres. Sirletti y Finaglia y las Sras. Pellegrini y Massini, es de lo más expresivo que puede darse; mas lo que acabó de arrebatar fué la escena novena del segundo acto, en que *Tebaldo* canta acompañado del clave que se figura estarse tocando en el palacio del hermano de *Acomberga*. Yo vi correr las lágrimas á más de un espectador y con esto basta para hacer el elogio más cumplido de la Sra. Massini. Gran compañía es ésta, y nunca dejaremos de conmovernos con el talento de Galli, ni oiremos sin afectarnos la voz atractiva de Mussati, y la admirable de la Massini, ni dejará de hacernos impresión el Sr. Sirletti, ni nos cansaremos de elogiar lo sonoro y claro de la voz del Sr. Finaglia.” “Debemos insistir en los elogios que la Sra. Angela Massini merece por su rara habilidad: el metal y dulzura de su voz, la maestría de su ejecución, la expresión que sabe dar á la música esta singular actriz, han producido indecible entusiasmo. La Sra. Pellegrini, cuyo concepto está tan acreditado en el pueblo

mexicano, puede lisonjearse de tener en la Massini una rival digna de ella. También debemos celebrar á un buen tenor como el Sr. Luis Sirletti, y á un actor tan discreto como el Sr. Sissa, quien con el Sr. Lombardi completa el excelente cuadro de artistas de la Opera.

“Todo en ella es perfecto, y así lo ha probado en la *Italiana en Argel*, que estuvo muy bien desempeñada. La Sra. Massini, que tanto tardó en darse á conocer, nos agrada cada día más: no sólo cantó su parte esta nueva *prima donna* con la mayor expresión, gusto y maestría, particularmente *el aria del Espejo* y la coreada del fin del segundo acto, sino que ha acreditado su talento cómico en el papel de coqueta, tan ajeno al de *Tebaldo*. Del ilustre Galli, ¿qué podremos decir, sino que su *Mustafá* iguala, si no es superior, al mérito del *Duque Ordow*, de *Don Magnífico* y de todo cuanto hace? En fin, es digno de su fama. El Sr. Mussati cantó mejor que nunca la cavatina *Languir per una bella*. En suma, nada dejó que desear la ejecución de esta alegre opereta.

“A propósito: hemos oído varios elogios de la ópera *Doña Caritea Reina de España*, del célebre Mercadante, que desearíamos se nos diese después de la de *Ricardo y Zoraida*, que se está ensayando. Creemos que será tan bien recibida como lo han sido hasta hoy *Torbaldó y Dorlisca*, *La Italiana en Argel*, *La Cenicienta*, *Tebaldo é Isolina* y *El Matrimonio Secreto*.”

No debiendo extenderme de modo que esta Reseña pierda su carácter modesto, me limitaré en lo relativo á espectáculos de ese año, á citar una que otra función notable de las compañías de verso y de baile. El miércoles 30 de Noviembre, Miguel Valletó dió su primer beneficio con el estreno, en México, de la comedia en tres actos *Los dos sargentos franceses en el Cordón Sanitario*, obra que venía siendo aplaudidísima en los teatros europeos, y cuyo argumento decíase *ser de oportunidad por los estragos que la epidemia del cólera morbus viene causando en el Viejo Mundo, con grande alarma del nuevo*.

La anunciada función tuvo un buen éxito, por la curiosidad que el drama despertó, y porque día á día Miguel Valletó hacíase más simpático y querido á la sociedad mexicana, en la cual había de acabar por tener lugar honroso como perfecto caballero.

Con menos fortuna anduvo Bernardo AVECILLA, eternamente discutido por sus partidarios y por sus enemigos, pues aunque todos andaban conformes en reconocerle mérito en papeles cómicos y de *barba*, los segundos no le aceptaron jamás como artista dramático y trágico, por más que en la interpretación de *Otelo* rayó, según varios periódicos, á grande altura. Manuela Molina sí pudo alcanzar amigos numerosos y éxitos notables; su función de beneficio, celebrada el miércoles 7 de Diciembre con la tragedia en cuatro actos *El Duque de Weimar* y el baile *El chasco de los casados*, composición de Pautret, le valió buenos productos y entusiastas aplausos.

En la noche del 10 de Noviembre, los niños del *Conservatorio del Teatro de la Capital*, ejecutaron el bonito baile *Los amores campestres ó el mal Alcalde*, con argumento tomado de los cuentos de Marmontel —“y no puede encarecerse, dice un cronista, la gracia con que lo hicieron, sin una equivocación en más de cuarenta niños, el mayor de ellos de nueve años, que van descendiendo hasta cinco.”— Uno de esos niños éralo Angel Padilla, de edad muy corta entonces, y más tarde acreditado actor mexicano.

Sin variación alguna en la composición y trabajo de las compañías, principió el año de 1832, último de la administración jalapista, que á sí misma habíase herido de muerte al sacrificar impiamente al ilustre D. Vicente Guerrero. Su sistema opresor y cruel; la insolencia con que sus folletistas insultaban á los escritores independientes como Quintana Roo, á quien atacaron al extremo de ofenderle por sus relaciones amorosas con la noble patriota D^a Leona Vicario, que era ya su esposa; la inmoral organización de sus empleados en cuerpo de policía, encargado de espiar en cafés, teatros, paseos y tertulias á las personas prominentes del partido contrario; su renovación de odios y enemistades entre los insurgentes de los dos distintos períodos de la guerra de independencia, con su torpe y pequeña intriga de celebrar raquíticamente las fechas de los aniversarios de la revolución de Hidalgo, y con fastuosas solemnidades los de las campañas de Iturbide; éstas y otras muchas causas que no puedo ni debo enumerar aquí, hicieron que donde quiera se indicasen síntomas de posibles y próximos trastornos, contra los cuales quiso prevenirse el Gobierno estableciendo un cantón de sus mejores tropas en Orizaba, so pretexto de tener á raya á los cosecheros de tabaco, pero con el efectivo y secreto propósito de estar ojo avizor sobre Santa-Anna, de quien se murmuraba hallarse pronto á acaudillar cualquier revolución que allanase el camino á su candidatura á la Presidencia.

Sus temores no eran infundados: el 2 de Enero la guarnición de Veracruz inició la revuelta con un plan en que pedía la remoción del Ministerio: el Secretario de Guerra, Facio, salió á su defensa y la de sus compañeros, separándose temporalmente de su cartera, para asesorar en su campaña al Gral. Calderón, quien en 3 de Marzo derrotó en las inmediaciones del pueblecillo de Tolomé á los rebeldes, á cuyo frente habíase puesto Santa-Anna. Este, vencido pero no deshecho, regresó á Veracruz, y ante sus murallas, la división victoriosa se vió reducida á entablar un sitio desastroso. Tamaulipas, Zacatecas, Jalisco y otras entidades federativas, pidieron, como Veracruz, la remoción del Ministerio que Bustamante acordó así en 17 de Mayo, pero sin darle sucesor y encargando del despacho á los oficiales mayores. Tomado esto como burla, la rebelión no cejó en sus vías de hecho; Santa-Anna salió de Veracruz convirtiéndose de agredido en

agresor, y cuando lo estimó oportuno hizo suyo el plan de las Legislaturas de Zacatecas y de Jalisco, que pidieron la separación de Bustamante y el reconocimiento de D. Manuel Gómez Pedraza como Presidente constitucional. En 6 y 7 de Agosto, el Congreso general nombró Presidente interino al Gral. de Brigada D. Melchor Múzquiz y dió licencia á D. Anastasio Bustamante para ponerse al frente del Ejército.

En 18 de Setiembre se libró la reñida acción del Gallinero, entre Bustamante y el disidente Moctezuma que quedó completamente derrotado. En cambio, en 1^o de Octubre, Santa-Anna derrotó en San Agustín del Palmar á D. José Antonio Facio. La victoria del Gallinero permitió á Bustamante restablecer en San Luis sus autoridades, y la del Palmar facilitó á Santa-Anna la ocupación de Puebla. Este último suceso desconcertó y acobardó al gobierno de Múzquiz, que vanamente procuró un arreglo; los rebeldes victoriosos salieron de Puebla el 18 de Octubre con ánimo de atacar por las armas á la Capital, en la que llegó á reinar un pánico profundo; pero al tener noticia de que Bustamante acudía en auxilio de la ciudad federal, Santa-Anna regresó á Puebla el 6 de Noviembre para evitar que de ella se apoderase el Vicepresidente, cuyas avanzadas, al mando del Gral. Durán, habíanse de improviso presentado en las inmediaciones.

Tras de varios combates sangrientos é infructuosos, los representantes de Santa-Anna y de Bustamante convinieron el 11 de Diciembre en convocar al pueblo á nuevas elecciones, reconociendo, hasta que ellas se verificasen, como legítimo Presidente á Gómez Pedraza, quien el 5 de aquel mes había desembarcado en Veracruz, traído por los revolucionarios. Negó el Congreso su aprobación á ese tratado, y entonces Bustamante, de propia autoridad lo celebró y firmó en la hacienda de Zavaleta, de la cual tomó nombre el plan que dió al traste con la administración jalapista. Pedraza se encargó en Puebla de la presidencia, Múzquiz se retiró tranquilamente á su casa, después de haber visto á la guarnición de la capital pronunciarse por los convenios de Zavaleta, y, según habíase propuesto, D. Antonio López de Santa-Anna vió surgir, como la única posible en aquellas circunstancias, su candidatura para la presidencia.

La tristísima situación del país la pinta así el Manifiesto expedido por las Cámaras, condenando el plan de Zavaleta: “Los Estados de la Federación se hallan unos en fermento, otros invadidos, algunos en neutralidad insostenible, y todos amagados. De las autoridades constitucionales de ellos, unas están depuestas con violencia, otras contagiadas, y todas sin verdadera libertad. El Gobierno Supremo carece de recursos aun para lo más indispensable, y ya no puede llamar suya la tropa que debe sostenerlo. Los lazos sociales están laxados todos, los giros arruinados, el crédito perdido y la miseria